
**CORRESPONDENCIA ENVIADA
POR CARLOS E. RESTREPO
A MARCO TOBÓN MEJÍA**

1911 – 1933

Esta correspondencia hace parte del archivo personal de Carlos E. Restrepo, que se conserva en la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia en Medellín.

La transcripción estuvo a cargo de la historiadora *Ruth María Moncada Roldán*.

Bogotá, 24 de Junio de 1911.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

11, rue de vaugurad.

Muy querido amigo:

No porque responda un poco tarde a su carta de 11 de febrero próximo pasado, ha de creer usted que no me interesó su epístola y que no me haya preocupado de ella.

Ante todo, no solamente le envié mis más cordiales felicitaciones por sus triunfos artísticos, que he seguido desde que se presentaron en la Habana, sino que me siento orgulloso de ellos.

La sola carta del maestro Rodin será para usted ejecutoria que (ilegible) su nombre por encima de casi todos sus compatriotas; es firma del autor de la estatua de Balzac, es pasaporte para entrar triunfante en el mundo de la belleza.

Aquí en Palacio, en sitio preferente, tengo el relieve que (ilegible) para conmemorar el Centenario de nuestra Independencia y que fue obsequiado al Gobierno por la Colonia colombiana de París. Lastima de ese Bolívar de Fremiet, que cada vez que lo veo, (ilegible) reducido como en la estatua original, me hace el efecto de Rigoletto.

Últimamente he visto una plancha suya en yeso, que representa a Salomé, según la concepción de Wilde; lo que es á mí, ese trabajo me pareció acabado; y lo que es más, también le ha parecido á Cano, que en estos días anda por la capital.

A penas por su carta vine á conocer la manifestación hecha á usted por los señores Pérez Triana, Borda Tanco, Sanín Cano, Gutiérrez y Becerra. Es bien honrosa y merecida.

De las únicas veces en que he lamentado no ser un Presidente dictador, es en esta, en que tantas cosas hubiera hecho yo por usted que es lo mismo que hacerlas por el Arte americano. Pero personalmente tengo

que ceñirme á la pauta inexorable de los presupuestos, y tan estrechamente como á ella, á la apretura de las preocupaciones nacionales, que en cualquier favor especial que yo hiciera a usted, verían, no al artista, que merece un puesto en un continente, sino al antioqueño que favorecería á otro antioqueño. Qué cosas tan pequeñas!

El Congreso se reunirá en el mes entrante y pienso ver como (ilegible) por medio de ese cuerpo, al que bajo ningún concepto puede entregársele sumiso á mis deseos, se puede hacer algo decoroso a favor de usted y de cano, que está en condiciones bien semejantes á las suyas.

Deseándole cumplidas felicidades me es bien placentero repetirme de usted. Amigo afectísimo.

C. E. Restrepo.

Bogotá, 18 de Octubre de 1913.

Señor.

Marco Tobón Mejía, Cónsul de Colombia en Génova.

Muy querido amigo:

Hace muchos meses que no se de usted, mas preveo que habrá aprovechado su tiempo en lo oficial y en lo artístico, como usted sabe hacerlo.

Hoy le escribo para recomendarle que se sirva verificar las averiguaciones que le suplica la señora Elena Montoya en la carta que le acompaño; ella está en Medellín y puede dirigirle allá el resultado de sus gestiones.

Deseándole muchas prosperidades me es grato repetirme su amigo afectísimo.

C. E. Restrepo.

Bogotá, Febrero 2 de 1914.

Señor Don Marco Tobón Mejía.

Génova.

Consulado de Colombia.

Muy querido amigo:

Largo silencio había guardado usted hasta que felizmente viene a interrumpirlo su carta de 8 de diciembre.

Gracias por los datos que ofrece tomar acerca de la familia Crosti. La señora Montoya anda en estos días por Panamá.

No se imagina usted el gusto con que veo los progresos que hace en su misión oficial y en su misión artística.

Ya le había dicho que el Ministro Doctor Urrutia tiene de usted la mejor idea y estima que ese Consulado es de lo mejor servidos del país. Como fue el doctor Concha uno de los que más interés tomaron por la colocación de usted, espero que lo haya de conservar en ese puesto, por mejores que sean sus intenciones de borrar ó corregir lo que yo he escrito.

Ya que Dios dotó á usted de prendas tan eximias de imaginación y de carácter, debemos alabarlo por que le permite seguir una carrera de triunfos: así se la deseo y se la auguro.

Cuénteme que resultados tuvo la presencia de sus obras en las dos exposiciones de París y de Venecia: todo lo que se relacione con usted me interesa en gran manera.

Con grande anhelo espero ver el trabajo que me anuncia, hecho á mi intención. Veré en él la mano del artista y el corazón del amigo.

Consérvese sin novedad, prospere y mande á su afectísimo.

C. E. Restrepo.

Bogotá, Junio 18 de 1914.

Señor Don Marco Tobón Mejía, Cónsul de Colombia en Génova.

Muy querido amigo:

Con su expresiva carta del 18 de abril y por conducto del amigo Facano recibí el hermoso medallón con que me obsequia.

Yo nada puedo decirle sobre la obra artística ni sobre su significación simbólica; lo que puedo asegurarle es que el personaje está fielmente reproducido y que, a pesar de los honores oficiales que lo han abrumado, siente una verdadera honra al haber ocupado tan bellamente la mano de un artista y el corazón de un amigo.

Sabe usted la sincera estimación que le profeso y los votos que hago porque triunfe en su carrera, de tantos sacrificios y de tantos méritos.

Para el 20 de Julio próximo preparo un extenso mensaje en que vera la exposición de mi doctrina y el fruto de mis trabajos. Si no he realizado una obra de arte si he cumplido mis deberes de conciencia y una misión de probidad.

Reiterándole mis agradecimientos me repito su adicto y agradecido amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Marzo 30 de 1917.

Señor.

M. Tobón Mejía.

París, 117, Rue N. Dme. Des. Champs.

Muy querido amigo:

Un poco retrasada me llegó su interesante carta de 25 de diciembre último, y algo después de ella el famoso álbum que contiene la fotografía de algunas de sus obras.

No sabe Ud. como he gozado con ambas cosas: mas con el album que con la carta, pues el primero no contiene sino cosas bellas, mientras que la carta me dice las tristezas y desilusiones de su vida, ellas me afectan hondamente.

Quisiera ser artista y escultor, para darle una impresión completa de la que me ha producido la contemplación de las fotografías, que tan lejanamente reproducen los originales; pues que no lo soy, me contento con decirle — y conténtese Ud. con saber — que todo aquello me ha llegado al alma.

Si no me equivoco, el monumento a Silva, el Silencio y la Caída, son de lo mejor que hay en el álbum: en la última se ve una caída moral de esas que son el desastre y el termino de una vida. Me ha llamado especialmente la atención la manera como Ud. expresa su pensamiento creador por medio de algunos órganos del cuerpo, mas que por el cuerpo mismo: por ejemplo, en la estatua a Silva creo que Ud. concentró su pensamiento en la boca de la mujer: una boca que llora, que implora por el suicida, que se lamenta de su perdida. En la Caída, me parece que los brazos dicen la historia de amor, de dolor, de arrepentimiento y de fatalidad.

La patria debía cuidar de todo esto, alentarlo y hacerlo progresar; pero es lo cierto que esa palabra tiene diversos significados, según sea quien la pronuncie. Para algunos la patria consiste en pagar insultos proferidos contra el enemigo y evitar los que se les pudiere dirigir.

Que importa que salga de Génova un artista si allí ha de entrar, con todos sus meritos, el denigrador.

Con cuanto gusto leí el artículo que Cano dedico a Ud. en EL GRAFICO; el tiene indiscutible autoridad para juzgarlo y para dar al público ese juicio. Por mi parte, y en mi incompetencia, he hecho propaganda con su álbum entre todos los amigos que vienen a visitarme y con aquellos a quienes trato. Quiera Dios que al fin consigamos que nuestros compatriotas se fijen en Ud. — hablo de los compatriotas oficiales — y se logre que

los pocos encargos que se hacen a extranjeros que no nos conocen ni nos quieren conocer. Se confíen a los nuestros que luchan entre el arte y la miseria y que son capaces de honrar a la patria con sus producciones.

Es de esperarse que este horror de catástrofe mundial termine en el curso del presente año: la humanidad no puede mas con ella y menos las naciones que luchan por su existencia con heroísmo imposible. Para entonces confío en que la suerte de Ud. — tan digna de ser brillante y gloriosa — culmine en lo que debe ser.

Le envío un abrazo de amistad, de congratulaciones y de admiración.

C. E. Restrepo.

Medellín, Noviembre 22 de 1918.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

117, rue N. Dame des Champs.

Muy querido amigo:

Al llegar de un viaje de cinco meses a los Estados Unidos, encuentro la grata visita de su carta de 25 de abril.

Fui en gira de negocios, y creo no haber perdido el viaje ni para ellos, ni para Colombia ni para mi: es mucho lo que uno ve y compara al ver tantas cosas nuevas, y hartó lo que aprende sondeando almas diferentes. Por fortuna, poco o nada tuve que rectificar en mis ideas acerca de verdadera política, pues aquel país me confirmó en los maravillosos efectos de la libertad y de la tolerancia, a pesar de las forzadas restricciones de la guerra.

Los amigos Arangos me hicieron llegar su magnífico proyecto sobre el Sr. Cisneros, el que me gustó, de todo en todo, y otro tanto ha sucedido aquí. En la Habana lo hice publicar, con un pequeño recuerdo para Ud., del amigo común Sterling en su diario La Nación.

Al llegar a esta ciudad me he informado de que la junta del F. C. aplazó la consideración de las propuestas de Ud., por la mala situación fiscal; si le fuere posible, sin menoscabo de la justicia, convendría que rebajara un poco al pedido: D. Pedro Nel esta de Gobernador, y Ud. lo conoce. En todo caso, Cano con quien he hablado acerca del asunto – y yo, lo volveremos a mover en COLOMBIA: pueda ser que el fin de la guerra. La horrible pesadilla le permita aquella concesión.

El () le traiga: Dios lo quiera – las facilidades que Ud. necesita para adelantar proyectos como el de su “Silencio” (y la cada donde me la deja?) yo, que no soy artista sino un simple “Sentidor” estoy orgulloso por que Ud. me dice que mi sentimiento de admiración por aquella obra coincidió con el de gente que si lo es.

Con motivo del viaje aquel y de otro al campo, no he podido verificar si he recibido su carta de febrero, en la que me habla de algún negocio; convendría que me la repitiera para todos los efectos.

Esta tierra sigue de mal en peor, por lo poco que he sabido y querido saber: la curiosidad, tan buena para tantas cosas, es aquí fuente de desencantos; y este su amigo sigue en la misma disposición de animo que antes le pintaba: con muy poco de enlodarme entre el fango de nuestra política.

Tenga un año de plena venturanza, y reciba un estrecho abrazo de su invariable amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Marzo 15 de 1919.

Señor.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Me veo honrado con la visita de su carta de 10 de enero ppdo., y se la respondo.

En la Habana se le recuerda a Ud. con admiración y con cariño, de modo que recibieron con sumo agrado el mensaje que yo les lleve y mucho les complació publicar el proyecto de monumento a la memoria del Sr. Cisneros, a quien aman y respetan sus connacionales.

Los míos, en general, agradecieron como Ud. lo poco que yo pude hacer en el exterior por el nombre de Colombia; pero el Gobierno me correspondió como Ud. verá en la Revista, donde contesto a los cargos que me hace Su Excelencia. Para nuestros políticos profesionales sólo vale la política de partido, y, ese sí, la saben agradecer; como yo no trabajé sino por la patria, eso no reclama gratitud y hasta se vuelve odioso.

Mas, para poner las cosas en su punto, tampoco creo merecer las apreciaciones que Ud. hace en su bondadosa carta; yo no hice mas que lo que hubiera hecho cualquier otro colombiano de buena voluntad, puesto en las mismas condiciones en que yo me encontré.

Mucho me he interesado con Cano en el asunto del monumento al Sr. Cisneros, y leí la carta que Ud. le escribió sobre el particular. La Junta del Ferrocarril ha aceptado, en general, las bases propuestas por Ud., lo que avisé á Cano tan pronto como lo supe, para ver si logramos que las cosas salgan tan apresuradamente como nosotros lo deseamos; quizá él le escriba por este mismo correo.

También se trata de hacer una estatua a Bolívar, y yo quisiera que Ud entrara a trabajar en tan bello asunto; pero hasta ahora lo que han propuesto los que mandan, es que traiga una copia de una de las feas que existen. A ese propósito, he escrito un suelto para COLOMBIA, que saldrá en el número próximo, en que doy mi opinión e insinúo que se provoque un concurso, para de esa manera, dar campo a que Ud. pueda entrar. No lo digo con toda claridad por que eso sería condenar el plan al fracaso, especialmente en las regiones oficiales.

Comunica el cable que el Sr. Wilson se ha vuelto a embarcar para esa metrópoli; malo por lo que hace a nuestro tratado, de quien él es el mejor defensor; pero muy bueno por lo que hace a la humanidad, de quien es hoy el mejor vocero el Presidente de los Estados Unidos.

En un abrazo le envío mis votos por su felicidad.

Carlos E. Restrepo.

Medellín, Julio 31 de 1919.

Señor.

M. Tobón Mejía.

París, 117, Rue N. Dme. Des Champs.

Muy querido amigo:

Está en mi poder su agradable carta de 3 del mes ppdo. Yo no creo mucho en las intenciones del Gral. Ospina: su condición de auto – candidato a la Presidencia de Colombia lo pone en condiciones de no decir que no a nada, y de cumplir lo menos que sea posible. Yo no sé cómo no abrimos el campo a nuestros hermanos y vamos a buscar mamarrachos extranjeros para rememorar á nuestros héroes.

A mi me sigue pareciendo que a una americana o a un francés les queda muy difícil darse cuenta de lo que fue uno de nuestros guerreros de la Independencia: nosotros mismos, poco los comprendemos, y es lo mas común que queramos pintarlos con alas que no tuvieron.

Por mas que eso sea cierto, no dejaré caer ninguna oportunidad de recordar esas verdades, como lo hice en COLOMBIA, en la publicación tan bondadosamente apreciada por Ud.

Los artículos míos, aludidos por Ud., y su continuación en los que consagro a la “Sintomatología colombiana” le dicen ampliamente lo que pienso de nuestra situación nacional e internacional: estamos absolutamente impreparados para recibir la civilización que nos puede llegar y para afrontar los enormes peligros con que llega.

A esos síntomas pudieran agregarse otros que no es del caso estudiar en público. El Congreso Mariano que acaba de pasar, es uno de ellos: yo estoy muy lejos de ser enemigo de esos Congresos, y les encuentro reales ventajas religiosas y sociales; pero en la forma en que se ha celebrado éste, me parece un síntoma desconsolador. Fue ello una exhibición de política y de fanatismo, y esas atenciones místicas absorbieron por completo la vida civil. Al cumplirse el Centenario de Boyacá, este fue descuidado hasta el punto de que el Gobierno postergó la fecha, esto es, declaró que los cien años se cumplirían a los ciento uno; el Congreso Mariano si llego en la plenitud de los tiempos y a él se dedicó el tren oficial, en cuerpo y alma.

Y a todas estas, la situación europea es como Ud. la pinta: una conflagración que puede alcanzarnos y que nos encuentra sumidos en meditaciones ultraterrenas.

Ruegue a Dios por esta nación, y reciba un abrazo de su amigo.

Carlos E. Restrepo.

Medellín, Diciembre 18 de 1919.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Estimado Amigo:

He recibido su muy interesante carta de 31 de octubre, y, aunque un poco de carrera, por las urgencias de fin de año, voy a tener el gusto de contestarla.

En estos últimos días estuvo de paso en esta ciudad D. Gustavo Santos y creo que irá a ese continente. Ojalá así sea, para ver si de este modo puede Ud. redondear el proyecto de que me habla y que, fuera de lo muy hermoso y patriótico, me parece practicable. Sobra decirle que si para su realización puedo yo servirle de algo, así lo haré de todo corazón. Por lo pronto, hablaré de él en la prensa, por mas que con ello solo quede untado de azufre. Habrá visto Ud., que en Bogotá se ha vuelto cuestión palpitante el monumento a Silva, y que entre los mejores ha prevalecido la idea de dar a Ud. la preferencia sobre el proyecto de un español, que parece no ha gustado. Quiere ello decir que el monumento al fin se hará y que hasta ahora Ud., con justicia, a la cabeza.

Aquí también, entre las gentes del Gobierno, "tienen los odios muy hondos", y si se analiza la esencia misma de nuestro mecanismo administrativo, se descubrirá fácilmente que todo él gira alrededor de este punto:

“Quienes son nuestros amigos y quienes nuestros enemigos”. A los primeros, como a Sicard Briceño, se les perdona hasta los asesinatos; a los segundos, como a los republicanos, se nos niega hasta el derecho de ayudarle a la patria.

Hace mas de diez años que sigo con bastante cuidado la política de Briand, y le aseguro que me produce una grande admiración, como a Ud.: en cambio Clemenceau me parece un personaje de la clase de Reyes & Co., lleno de rencores inextinguibles y propio nada mas que para días de tormenta, cuando no prima sino la Diosa Terquedad. El error mas grande que Clemenceau es aspirar a la Presidencia de la República y aceptarla; Periér era mas diplomático y sin embargo resultó demasiado hombre para una presidencia como la francesa. Aquel ha debido, como lo ofreció, retirarse cuando se firmó el tratado de paz, y así el engaño de su popularidad hubiera sido cubierto y encubierto por la muerte, lo que hubiese sido su mejor fortuna.

Cómo esta revuelto todo el mundo y que clase de problemas están planteados. Lo que mas me duele es que los nuestros, tan pavorosos estén únicamente en manos de D. Marco, Pomponio y Roa. “Libéranos, Domine!”

Leí el articulo sobre el enorme Carrel. Cómo es colombiana la rutina y el papeleo que él señala como las peores dolencias francesas.

Tenga un año muy feliz, y mande a su amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Octubre 18 de 1920.

Señor.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy estimado amigo:

Sea lo primero felicitar a Ud. del modo más efusivo por la “triplicación” de que me habla en su carta de 29 de Agosto último – tan interesante, el matrimonio y la paternidad son indispensables para que comprendamos el sentido de la vida; y si hay, como en Ud., capacidades para que esos dos grandes factores ayuden a la concepción artística, fiesta con ello. No me resta sino ponerme a los pies de su señora y enviar un vibrante cariño a la chicuela.

Espero que su señora haya quedado satisfecha con el matrimonio de Ud. y que tenga y vea en él la continuación del antiguo y honorable solar.

Recibí las fotografías de “Rosette” y de “Silencio, así como la revista que contiene la que sobre su producción hizo Ud. Gustavo Santos.

Hasta donde la fotografía puede revelarlo, me encanta el cuadro domestico que Ud. traza tan bien interpretado por la visitante que en él vio la duda, la duda cruel que nos persigue desde que nacemos, hasta el remate. Ud. sabe que “Silencio” es de lo suyo lo que más me ha impresionado; lastima que no me sea dado contemplar de cuerpo entero. La revista de Santos se publicará en uno de los próximos Nos. de COLOMBIA; Lo que lamentamos es que no pueda salir con las expresivas ilustraciones que la engalanan en “América Latina”.

Espero que al fin pueda arreglar lo de Cisneros y Silva; estoy seguro de que cuando nuestros compatriotas vean de culto algo suyo, no se les volverá a ocurrir pedir copias de Fremiet ni de ningún extranjero. Sus observaciones respecto al tabernáculo de Santa Rosa no tienen vuelta; comercialmente Ud. o puede comprometerse a recibir el precio en francos, pues no sabría al fin y al cabo que recibiría; el camino es buscar un valor firme, como en dólares o si quiere, en “oro colombiano acuñado” que es como hacemos acá los documentos.

Nuestra crisis ha entrado en el periodo más agudo y amenaza ser catástrofe; si esta semana no se logra arreglar ciertos grandes desmorones, y no es fácil el arreglo, vendrán al suelo altos y grandes edificios financieros.

Aquello sería de consecuencias que espantan.

Lo abrazo cordialmente y le repito mis votos por su gloria y su fortuna.

Admirador y amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Enero 17 de 1921.

Señor.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Estoy en muchos afanes. Con un gran correo, pero no quiero dejarlo ir sin contestar a su carta de 6 de Diciembre último, al menos lo mas sustancial.

Cómo habrá Ud. gozaba con al animada e inteligente compañía del Tuerto Gómez; tanto como yo hubiera gozado. Es posible que cuando Ud. reciba esta carta ya él ha salido, según cable que le puso D. Luis Escobar; si no, dígale que ayer, a las once, tuvo el Dr. Eastman el inmenso dolor de perder a su hijita, que venía enferma desde hacía mas de un año; la familia esta en una desesperación indescriptible, pero los amigos hemos hecho lo posible por aminorarla.

La situación económica sigue empeorando; no porque se presenten nuevas causas, sino por que se acerca la hora de liquidaciones dolorosas, que vendrán indudablemente y en amigos y hombres de negocios de toda estimación y honorabilidad. Esto es un verdadero caos.

El principal objeto de esta carta es decirle que por este mismo correo escribo a D. Urbano Pumarejo, encareciéndole lo mas posible el proyecto de monumento a Santander, para que se lo confié a Ud.; con toda verdad creo que no puede quedar en mejores manos, y que un extranjero, por inteligente que sea, no puede hacer obra buena reproduciendo un personaje a quien ni siente ni quiere. Ojalá que este nuevo y justo esfuerzo en favor de Ud. no salga frustráneo.

Del resultado le daré cuanta tan pronto como lo sepa, me parece muy útil la intervención del Dr. del Río, por ser persona muy justamente estimada y atendida en Barranquilla.

Otro día seré más largo; y mientras tanto, tenga Ud., su sen(borrado) y el primoroso modelo un año venturoso. Lo abraza su amigo de corazón.

C.E. Restrepo.

Medellín, Julio 25 de 1921.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

117, R. N. D. Des Champs.

Muy querido amigo:

Hoy tengo el gusto de referirme a su interesante carta de 7 del mes ppdo., recibida por el correo último.

Ante todo, acepte mis felicitaciones por la honrosa y merecida distinción que se le ha concedido por sus trabajos artísticos. Aquí ya teníamos noticia de tan halagadora nueva, pero sin detalles: todo lo que pueda comunicarme serán de muchísimo interés para sus amigos y admiradores de aquende el océano, que somos muchos y sinceros. Quiera Dios que, a más de gloria, traiga merecido alivio a su situación ese sonado premio.

También merece Ud. otra cordial felicitación por su nombramiento de Cónsul, que espero sea ya un hecho contante y sonante, cual Ud. lo ha sabido ganar y lo ha menester.

A la vez, acepte mis agradecimientos por sus palabras con motivo de la aprobación del Tratado y de mi viaje a Bogotá. El primero no quedó como se había planteado y como lo deseamos, esto es, con un expreso desagravio con motivo de los sucesos de Panamá; mas, hoy por hoy, no es posible obtener más y lo que se

llama política de realizaciones exige que nos conformemos con ello, mientras no seamos un pueblo fuerte y temible.

Con la convención quedé muy contento, sino por sus resultados inmediatos, que era imposible obtener, al menos como cimentación de principio que ni el tiempo ni las pasiones podrán borrar del corazón de los colombianos. La pieza maestra, que es la exposición de motivos, obra del Dr. Eastman resume todo lo bueno que hemos pensado y deseado como republicanos y como patriotas.

Es una lastima que se haya malogrado el proyecto oficial de Cuba para tomar a Ud. varios ejemplares de la medalla conmemorativa del Centenario de Céspedes; pero es bien explicable, dada la crisis fiscal y económica de aquel país, que ha llegado a su grado máximo. Quizá sepa Ud. que el Presidente Zayas ha pedido al Congreso que el presupuesto de gastos, que asciende a ciento veinte millones, sea reducido a sesenta. Lo que uno no se explica es que en Colombia se hagan bustos y estatuas y se pidan a artistas extranjeros, cuando nosotros los tenemos de primer orden y seguramente mas originales y más sentidos, para el caso.

Lo abrazo cordialmente, saludo con respeto y a su señora y me repito su muy satisfecho y adicto amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Noviembre 14 de 1921.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Apreciado amigo:

He tenido el placer de recibir su carta de 12 de Septiembre ppdo , la contesto a la ligera y con la dirección de Paris por no saber la suya actual y con el temor de que no le llegue.

Los curiosos incidentales que dieron por resultado el que se le diera una mención cuando se merecía un primer premio, me confirman en mi vieja idea de que eso de igualdad de razas y de naciones, derechos de los hombres, son pura música celestial para hacer dormir a los niños, y las masas siempre son niños.

He gozado como con triunfos personales con los proyectos de la estatua de Cisneros y de Núñez, confiados en todo o parte a Ud. entre Ud. y Cano son muy capaces de dar honra eterna al arte y a Colombia; les ha faltado ocasión y ya empieza a presentarse; por el resto respondo. A la vez, eso permitirá á Ud. mayores facilidades para proseguir en sus estudios y en sus triunfos. Que así sea!

Ya sabrá Ud. los cambios políticos producidos aquí por la sordidez y pequeñez de D. Marco, que resultó como yo pensaba: un infeliz "toviejeño", "doblé" de Barrientos y de tacaño. D. Jorge Holguín no es un ideal, pero sí es un caballero que gasta buen tono hasta para equivocarse puede hacer picardías, en el sentido clásico español, pero no porque el sentido de los perros mal educados. Espero que ese cambio no afecte nada su posición; si algo malo ocurriere, dígamelo, que yo haré valer mi amistad personal con el Mono.

Acepte un apretón de manos de su amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Febrero 23 de 1922.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo :

Con la satisfacción de siempre, he leído su carta de 14 de Diciembre último.

La caída del D. Marco fue un hecho moral y necesario; lo único malo que tuvo fue el descrédito que trajo consigo, especialmente para el exterior: las pequeñeces de que fue acusado y que él mismo confesó, son tan

rastreras que mejor hubiera sido haber pecado por lo alto, como un Juan Vicente cualquiera. Lo peor es que D. Jorge Holguín, si no mienten numerosas lenguas, caería por lo mismo que D. Marco: lo salva el interinato de su presidencia.

Ya sabrá en lo que han pasado mis triunfos, de que Ud. habla tan bondadosamente: en que la casi totalidad de mis amigos se fueron al campamento liberal, con Herrera, y unos pocos con Ospina. Ya no somos seis los que quedamos en el diván republicano; por ello y por otras causas, quedo al margen de la política, he suspendido a COLOMBIA y seguiré entregado a mis ocupaciones particulares, que reclaman toda mi atención.

En el debate electoral ocurrió lo que algunos habíamos previsto: a la concentración liberal, formada alrededor del nombre de Herrera, correspondió la concentración conservadora con el nombre de Ospina, y así han vuelto a revivir los "partidos fieras", con sus pasiones y apetitos de antaño. Nos hubiera salvado una coalición republicana, que procure con el nombre de Berrío; pero los jefes de ambos bandos no lo quisieron, y hemos venido a parar a donde vamos: en el triunfo de Ospina, que era seguro desde que se le enfrentara un candidato de reacción francamente liberal.

Medellin, Abril 10 de 1923

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

He tenido un gran gusto en leer su carta de 7 de Febrero ppdo, y de ver el hermoso proyecto de la estatua de Cisneros, en las fotografías que me acompaña.

Hasta por donde se puede juzgar por esas fotografías, el proyecto es digno del glorificado y del artista; y esa misma es la opinión de nuestro público, acaso menos influenciado que yo por el afecto y la admiración constante.

Lo mejor de todo es la aprobación por parte de la Sociedad de Mejoras Públicas y de la Junta del Ferrocarril, la que ya ha debido comunicar a Ud. por cable la aceptación del estudio y el encargo definitivo de la obra. Por ello me felicito yo y presento a Ud. mis más alegres y justas felicitaciones.

Es muy difícil y no poco aventurado eso de hacer indicaciones desde aquí, por personas no perita como yo y basadas en una vista fotográfica; pero en lo poco que alcanzo a ver, le digo que el brazo derecho no me gusta por su extrema rigidez; tal vez ganaría doblándolo un poco. El Tuerto Gómez que se las da de artista dice que no le gustan los símbolos del pedestal: a mi sí. Verdad es que unas inscripciones serían mas claras pero menos estéticas.

En todo caso, estoy seguro de que Ud. haga vendrá muy bien hecho y mejor de lo que nosotros, tan legos, pudiéramos indicarle. Téngase fe y no tenga ninguna en estos montañeros.

Es seguro que tanto la S. de M. P. como la Junta del F.C. darán a U. sus indicaciones y no dudo que ellas le servirán de guía para sus trabajos.

Estoy muy contento por que ahora tendremos un momento nuestro y porque Ud. podrá dar a nuestros compatriotas, tan desconfiados, la enorme medida de sus capacidades.

Reiterándole mis congratulaciones, me repito su siempre admirador y amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Junio 5 de 1922.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Por oportuno cable de D. Guillermo Moreno, hemos sabido en esta su tierra el admirable triunfo obtenido por Ud., haciéndose dar una medalla en la actual Exposición de ese centro del arte. Tal es el gozo que he experimentado que a cada momento miro a mi pecho por si yo llevo esa meritisima medalla, pues la alegría que siento es como si yo mismo fuese el vencedor. Rememore todos los trabajos pasados por Ud., todas las injusticias que con Ud., se han cometido, inclusive y principalmente por nuestros compatriotas, y así acreciendo más los meritos de la victoria y el regocijo que ella me produce.

Tampoco debemos llenarnos mucho de ilusiones; la envidia o la pequeñez de nuestros paisanos puede llegar hasta el punto de desconocer el fallo del jurado francés, para erigirse en mejores jueces y desconocer el alcance de ese fallo; alcance en el cual veo también "la revanche" del año pasado, en que se le desconoció a Ud., por no haber nacido en Lutecia.

Pero es indudable que su porvenir debe mejorar en todo sentido, y celebro mucho mas lo que ese porvenir trae para Ud. de reparación justiciera.

En mi nombre y en el de los amigos que siempre le hemos sido fieles, le envío un abrazo cordial, a la vez que una respetuosa felicitación para su compañera en la adversidad y en la victoria. Siempre amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Octubre 9 de 1922.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy apreciado amigo:

He recibido su carta de 28 de Agosto último. Toda llena de reconocimiento por mi entusiasmo por su triunfo y por sus obras. Puedo decirle, como el Gral. Marín que Ud. tiene la culpa de todo, pues que ha sacado adelante el nombre de Colombia en su aspecto más simpático, como lo es el arte. Siga Ud. el camino victorioso que silo será a mayor honra de Ud., aplauso y satisfacción de sus amigos, y gloria de la patria.

Y no creas que mis aplausos valen sino por el entusiasmo y verdad con que los doy; el personaje de que emanan no es el que Ud. se ha imaginado, sino el amigo sincero que vibra con el arte, sin oficiar en él.

Vi su medallón "El Centavo de Navidad" y es digno de sus producciones anteriores, si no es que las aventaja. No le digo que detalle me gustó más por que cada detalle es acabado y cada uno me entusiasmó. Viva!

Cómo celebro que sea Ud. propietario aunque no sea más que del terreno suficiente para sentarse Ud. con su mujer y su hijita. Saltó en Ud. el atavismo antioqueño y le impuso el deber de ser propietario para ser independiente; eso mismo me esta diciendo la alegría suya y el valor que tienen para su alma esos pocos palmos de tierra y ese techo pajo el cual es Ud. amo.

Con el mayor gusto he recomendado su Srta. Hermana al Dr. Alejandro Munera mas en nombre de Ud. que en el mío, pues mi interés en la esfera de la actual administración no hace sino dañar las causas que patrocino; pero espero que se imponga la justicia de su causa.

Le envío un efusivo apretón de manos y me repito su admirador tu amigo.

Medellín, Marzo 21 de 1923.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Ud. conoce al amigo Clodomiro Ramírez, quien, entre sus muchas cualidades, posee la de ser uno de los hombres más distraídos que se conoce: yo le hago cargo - y él no ha podido contestarlo – de que se le ha perdido el sombrero de pelo entre los papeles del escritorio. Pues a Clodomiro entregué su última carta para que publicara las noticias artísticas que en ella me da, las publicó en COLOMBIA, quedaron muy bien, pero la epístola no ha vuelto a mis manos; por eso contesto de memoria y no cito fecha.

Los trabajos de que me habla no han llegado a poder de Cano, y mucho lo desea porque Ud., sabe lo que gozo con sus obras y la admiración ferviente que les profeso.

Con el movimiento que Ud. ha tenido en los últimos tiempos, de obras para este país, confío en que ha de iniciarse para Ud. una época en que, a mayor y merecido holgura, corresponda mas espacio para perfeccionar la obra que bulle en el cerebro.

Yo sigo mi vida de siempre, mirando los toros desde la barrera y solo haciendo incursiones periodísticas de cuando en cuando, para escándalo de nuestros compatriotas, que se pasan de que uno piense sin otra finalidad que decir la verdad, tal como la entiende, la franqueza, la absoluta sinceridad son espectáculos que se aplauden en los otros, como lo hacia D. Cecilio Marroquín con el suicidio.

Que Ud., su señora y el vástago tengan felicidades y mande a su amigo y muy admirador.

Medellín, Marzo 21 de 1923.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Ud. conoce al amigo Clodomiro Ramírez, quien, entre sus muchas cualidades, posee la de ser uno de los hombres más distraídos que se conoce: yo le hago cargo____- y él no ha podido contestarlo – de que se le

ha perdido el sombrero de pelo entre los papeles del escritorio. Pues a Clodomiro entregué su última carta para que publicara las noticias artísticas que en ella me da, las publicó en COLOMBIA, quedaron muy bien, pero la epístola no ha vuelto a mis manos; por eso contesto de memoria y no cito fecha.

Los trabajos de que me habla no han llegado a poder de Cano, y mucho lo desea porque Ud., sabe lo que gozo con sus obras y la admiración ferviente que les profeso.

Con el movimiento que Ud. ha tenido en los últimos tiempos, de obras para este país, confío en que ha de iniciarse para Ud. una época en que, a mayor y merecido holgura, corresponda mas espacio para perfeccionar la obra que bulle en el cerebro.

Yo sigo mi vida de siempre, mirando los toros desde la barrera y solo haciendo incursiones periodísticas de cuando en cuando, para escándalo de nuestros compatriotas, que se pasman de que uno piense sin otra finalidad que decir la verdad, tal como la entiende, la franqueza, la absoluta sinceridad son espectáculos que se aplauden en los otros, como lo hacia D. Cecilio Marroquín con el suicidio.

Que Ud., su señora y el vástago tengan felicidades y ____ su amigo y muy admirador.

Medellín, Febrero 26 de 1924.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Me llegó su simpática carta de 31 del mes de diciembre, último día del año pasado. A la vez que en mi nombre y el de mi familia agradezco sus buenos deseos de año nuevo, los retorno por mi y por mi familia, y pedimos a Dios que dé a Ud. y a la suya el bienestar y la felicidad.

Y eso que, como Ud. dice, mal cariz va presentando el año: para Uds. Inundaciones, huelgas, asesinatos, imperialismo, papel moneda, y así de lo demás. Acá comenzamos un año bastante bien en lo económico, pues cada vez que, como ahora, tenemos bastante café a buen precio, el campesino echa pantalón nuevo, la montañera viste de limpio y en las ciudades nos ponemos los botines.

Lo malo acá, como allá, es la política y sus hombres: al Gral. Ospina lo definió muy bien Luis Cano, diciendo que hace año y medio que esta templando el tiple, y de allí no ha pasado. Santander es un foco de pasiones y cada día aparece un jefe asesinado; el último fue el Gral. Justo Duran, caballero a carta cabal, buen amigo mío y a quien yo estimaba mucho.

El Gral. Barrera, cuyo prestigio había muerto a golpes de sargento, lo ha resucitado capitalizando ese asesinato y haciéndose el vocero del liberalismo contra el Gobierno asesino, &: y como aquí suenan bien estas músicas, aunque no se comprendan, ha reunido sus huestes, con claras amenazas guerreras. A esto se ha añadido que el Gral. Herrera estado de muerte y él, o sus amigos, han aprovechado esta nueva coyuntura para reunir el liberalismo alrededor del hecho mortuorio, lanzando al país nuevas proclamas bélicas, que, como llevan la firma de persona que está en peligro de muerte, son aceptadas con una supersticiosa popularidad.

Yo no creo que haya guerra, pero es lo cierto que estamos viviendo horas intranquilas, que estancan el progreso del país, que de por sí anda con tanta lentitud y en medio de tantos tropiezos materiales.

Dígame que hace de arte y que esperanzas tiene para el futuro: que sean siempre hermosas y altas.

Lo abraza cordialmente su amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Febrero 9 de 1925.

Sr.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Dios ha de pagarle sus buenos deseos de la carta de 29 de diciembre último, para que los míos y yo tengamos un año feliz, y ha de compensarlos con una vida muy venturosa y muy gloriosa, disfrutada por Ud. y por su familia.

Celebro que 1924 haya sido benigno con Ud., particularmente en el trabajo. Uno comprende las enormes dificultades que debe Ud. de vencer para hacer algo en ese medio tan numerosa y cualitativamente competido y para mover la apatía de este lado del Atlántico. Sus progresos, aunque sean pequeños, están diciendo que sus merecimientos son grandes.

Espero que Córdoba haya de ser un triunfo, como lo ha sido Cisneros. A mi me ha gustado mucho este, en especial porque es una estatua que se mueve. A tiempos de contemplación como los griegos, corresponden las imágenes del mármol muerto; de estos actuales, de aviones y submarinos, son los monumentos con vida. Ese es el merito que para mi tiene el atrevido Girardot de Cano.

Por lo poco que uno alcanza a ver en "Ayacucho" aquello será también digno del remate de nuestra liberación material (la espiritual no ha llegado). Que triunfe Ud. allí, como triunfó nuestro paisano Córdoba.

Creo que a la teoría del nacionalismo y el extranjerismo, hay que aplicarle el criterio republicano (el republicanismo no es un partido sino un criterio) y resolver que cuando hay colombianos capaces de hacer cosas bien hechas, como en el caso de las estatuas de Tobón Mejía, debemos preferir lo terrícola, tenemos que acudir a donde existan. En el caso mismo citado del proteccionismo norteamericano, concedido a sus artistas, podría observarse que él ha llenado las plazas y los parques de boxeadores y de "cow boys".

Ud. sabrá todas las tristezas que han caído sobre esta pobre Colombia en materia de honradez en el manejo de los caudales públicos. Mejor que ruborizarse uno por ellas, desde aquí, será llorarlas solitariamente desde ese lado del océano.

Reciba un abrazo cordial de su amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Marzo 23 de 1925.

Sr.

Marco Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Allá va el joven Pedro Nel Gómez, en busca de un refuerzo artístico para sus buenos talentos, así en esa ciudad como en Roma, y ningún colombiano que pueda ayudarle con tanta eficacia y acierto como Ud.

El se lo ha ganado por que es un cumplido caballero y porque, si no me equivoco, es de los que suben y subirán lejos.

Le deseo prosperidad, lo abrazo y me repito su siempre amigo.

C. E. Restrepo.

Medellín, Agosto 26 de 1929.

Sr.

Marco Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Desde su partida de esta ciudad se me había salido Ud. del mapa y sólo de tarde en tarde tenía noticias de Ud. por el amigo Cano, a quien se las solicitaba con mucho interés. Por él he sabido que, después de haber estado Ud. bastante mal, había ido recuperando su salud.

En los últimos días de la administración del Gral. Berrío, de acuerdo con él y con los compañeros en la Junta del Centenario de la muerte del Gral. Córdoba, convenimos en pedirle a Ud. un busto del Gral. para colocar en el Santuario y me informó Berrío que el contrato se había hecho y Ud. estaba a la obra. Ojalá que así sea y pueda mandarnos pronto esa indudable producción de arte

Motiva principalmente esta carta mi agradecimiento por el obsequio del interesante libro de Keyserling, del que tenía ya ruidosas noticias por reproducciones en la prensa, pero que no conocía íntegramente. Mil gracias.

Consérvese Ud. y los suyos en perfecta salud y, como siempre, mande a su admirador y amigo.

C. E. Restrepo.

Bogotá, Octubre 2 de 1930.

Sr.

Marco Tobón Mejía.

Hotel St. Clair.

Lavandow (Var)

Francia.

Muy querido amigo:

Acabo de recibir su carta muy gallarda de 24 de agosto último, en que tiene la bondad de felicitarme por haber llegado a este Ministerio, sin buscarlo ni quererlo. Me vi obligado a ello por la tenaz insistencia del doctor Olaya Herrera durante mas de tres meses y porque comprendí que las excepcionales políticas del país requerían que yo volviera a hacer el papel de algodón entre dos vidrios, para que los partidos combatientes se estrellaran contra mí y no fueran a romperse ni ha mancharse.

La herencia que hemos recibido es de las que llaman en Derecho yacentes y estaba quebrada fundamentalmente. El déficit total del presupuesto fluctúa alrededor de cuarenta millones de pesos y el

crédito del país es casi nulo; figúrese usted, pues, en qué condiciones nos hallamos y los obstáculos con que tropezamos para resucitar este muerto. Sin embargo, tenemos alguna esperanza de aliviar en algo la situación económica en estos cuatro meses que siguen y la fiscal permanentemente, pero con medidas mas lentas; arreglada la última, la primera seguirá andando en orden y a contentamiento general.

Deseo que su salud se fortalezca en esas playas y que todos los suyos prosperen, rogándole que me recuerde a su señora y a la chica.

Mande a su amigo afectísimo.

C. E. Restrepo.

Roma, abril 29 de 1932.

Señor.

M. Tobón Mejía.

París.

Mi querido amigo:

Hasta ahora que recibo su amable carta de 25 de los corrientes, no sabía la grave pérdida sufrida por Ud. en el naufragio de los amigos Morenos. Cano no me dijo nada. Sea por Dios, señor! Pero, gracias a él, aun le quedan a Ud. algunos restos.

Lo mejor sería que pudiera cumplir su encargo del monumento a Zea sin tocar ese dinero. Así le quedaría alguna renta para el futuro, lo que no es poco decir en esta época de trastornos y alquimias.

Difícil es dar un consejo acertado en medio de estas acciones y reacciones, en que hasta la secular esterlina ha perdido su virginidad; pero juzgando por lo que alcanzo a ver y por el conocimiento de las cosas de la tierra, me parece que una inversión en acciones de la Compañía Colombiana de Tabaco o en la compra de una propiedad urbana en Medellín, fácilmente alquilable, quedaría suficientemente garantizada: ambos valores están despreciados – me parece que hasta el fondo – y le dejarán garantía segura, sin que se vea peligro de pérdida en el capital.

Celebro que se haya restablecido en su salud y deseo que sea en firme.

Con los míos presento mis recuerdos a los suyos, y a Ud. doy un abrazo cordial. Amigo adicto.

C. E. Restrepo.

Roma, Enero 12 de 1933.

Vía Gaeta 11.

Señor.

Marco Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Dios pague a su señora y a Ud. los buenos deseos de año nuevo; mi familia y yo los retornamos en forma acrecida, pidiéndole a él que los colme de bendiciones y de triunfos.

En mi casa el dolor no escampa. A la muerte de mi cuñado Alejandro Botero, que fue para mí un verdadero inspirador y padre espiritual y a quien Ud. juzga tan intensa y acertadamente, se ha venido a juntar la de mi hermana María Josefa, muy querida en mi hogar y que me llegó hace dos días. Cuando uno alcanza cierta edad el mundo se puebla de muertos y la eternidad de vivos.

Estamos en las horas culminantes de la vida colombiana y en estos diez días sabremos si la perfidia peruana nos deja vivir en paz o hay que aplastarla a martillazos. Por que lo que es aplastarla lo debemos y lo queremos hacer, cueste lo que costare y dure lo que durare la contienda. Dios, que es de paz, lo es también de los ejércitos y él nos ayudará.

En general, vamos bien de vida y de salud en esta su casa, si se exceptúa una pequeña novedad que me ha aparecido en los ojos, más marcada en el izquierdo, que los señores oculistas hacen constar, pero que no han podido analizar ni curar bien; dicen que tal vez pueda desaparecer con el tiempo. (Cuál tiempo?).

Cuénteme que hay de su vida y de sus obras, recuérdeme a los suyos con los míos y mande a su amigo invariable.

C. E. Restrepo.

Roma, Enero 28 de 1933.

Via Gaeta nº. 11.

Señor.

M. Tobón Mejía.

París.

Muy querido amigo:

Otra vez vuelvo a agradecer a Ud. la participación que toma en mis dolores, y ahora por la muerte de mi hermana María Josefa, que en un tiempo me sirvió de madre y a quien hemos sentido hondamente. Dios le pague, pues, su carta del 20.

Bello y fulminante ha sido nuestro triunfo moral en Ginebra, y gran parte de él se lo debemos al patriotismo tan diligente como inteligente del Doctor Eduardo Santos; trabaja sin bambolla, sin ruidos ni "reclamo". Pero hace mucho y hace bien.

Lo que nos falta ahora es el triunfo material, argumentos de calibre máximo y fuertes como una bomba. Los peruanos no tienen que ver nada con la moral y hay que abrumarlos con razones aplastantes.

Confío en que sus salud haya ido mejorando sólidamente y que muy pronto pueda venir a Carrara a concluir el monumento a Zea y para que dé una agradable vuelta por Roma, en donde lo esperaré con los brazos abiertos. Qué buen café y que buenos cigarrillos colombianos tengo!

Mis ojos van así, así; sometidos a un régimen de yodo, en que los especialistas tienen fe; pueda ser que valga la fe porque el yodo no sirve para nada.

Cómo lamento sus contratiempos monetarios, devastación de que todos hemos sido víctimas merced a la avalancha de la crisis. Sus ahorros en el ferrocarril me parecen muy bien, pero recuerde que mis últimos consejos van de preferencia a las acciones de la Compañía de Tabaco. Está muy sólida y va en progreso.

De parte de mi familia y mía envío cariñosos recuerdos a su señora e hija y a Ud. repito un abrazo de calurosa amistad.

C. E. Restrepo.
